



Teología en el Castillo de Windsor

PROXIMO a las aguas del Támesis, el castillo más suntuoso de Europa es testigo de un estratégico encuentro entre "católicos" y "protestantes". El éxito de sus resultados parece preocupar a las Iglesias de Londres y Roma, mientras setenta expertos en el manejo de las cosas teológicas preparan conclusiones sobre un importante documento de trabajo. El círculo de los años cuenta ya en sesenta los que se llevan de trabajo ecuménico. Por eso un impaciente teólogo protestante reprocha duramente que no se hayan logrado aún resultados más concretos. En cambio, para un ilustre y radical prelado, "la suerte está echada" esta vez en el encuentro de Windsor.

por
ALBERTO CASTELLS

El enigmático castillo, cobijo de reales aposentos y necrópolis de quince soberanos, cuyos aprisionantes muros sellaron la ruptura de Enrique VIII, ¿verá renacer una secreta unidad?

Historia. — En la perfección de un sistema arranca el germen de su propia corrupción. La sentencia de Polibio parece explicar a la controvertida iglesia medieval, sacudida un día por Lutero con el efecto de mil bombas. Cambian los rumbos a partir de entonces, se resisten persecuciones, la historia acelera el ritmo de los tiempos. Paradigmas que alientan una gimnasia de probada fortaleza para el cristia-

nismo del momento. Aquella iglesia "triumfal" no admite incoherencias. Su naturaleza divina, el soplo del espíritu y una cierta tradición formal son los mejores atributos de la que dice ser una incólume verdad. A modo de feliz y conveniente olvido, el recodo de los siglos es como el "borrón y cuenta nueva" de sus fallas acusadas. Sin embargo, "católicos" y "protestantes" a través de cinco siglos, han sido activos exponentes de un combate singular que las tempranas generaciones aprenderán a reconocer como un guiño del pasado.

Definición. — Para un lenguaje conciliar más o menos asequible, los "protestantes" de ayer son los "hermanos separados" de hoy. Esta nueva vocación es la resultante de tendencias encontradas y en la síntesis está el único y posible sentido de las cosas. El ecumenismo aparece entonces como amalgama del pensamiento y de la acción, pedagogía original y antigua de un ejemplar reencuentro.

El ecumenismo es realidad, y como tal acusa en cada circunstancia la tangibilidad del hecho comprobado. Para algunos es la salida de una política eclesial tantas veces acusada. Para otros es la inspiración de una idea-fuerza tentadoramente audaz. Para todos es la tácita admisión del reencuentro frente a desaciertos y derrotas del pasado. De fuentes evangélicas quiere ser su mejor definición. "Que todos sean uno" clama el Señor de los cristianos al Padre de los cielos. Al participar en común la vida de la gracia se quiere reivindicar una vieja "interpretación" teológica. Se pone en acto la más genuina filosofía conciliar al levantar los cargos heredados de la antigua comunidad "cismática". El vigente y común nombre de cristianos es el más auténtico de los gestos pastorales. Hasta aquí textos, declaraciones y sanas perspectivas. Pero en el esfuerzo vital de una acción concreta juega el movimiento ecuménico su carta predilecta.

Acción. — Ir al encuentro de los hermanos separados es una actitud de arrastre popular. ¿Responderá la Iglesia con inteligencia y eficacia? Frente a un mundo sensibilizado por estrategias polivalentes, la acción ecuménica merece los cuidados más atentos. Es allí donde suelen naufragar las mejores inquietudes. Por de pronto están dadas tres mil prácticas interconfesionales y más de seiscientos encuentros de reflexión en la era del post-concilio. Un haz de iniciativas para "favorecer la unidad de los cristianos".

Como quiera que las mentes reflexivas preparan a nivel la unión del Pueblo de

Dios, la práctica ecuménica en las bases multiplica sus efectos. No faltan quienes pretenden frenarla y la acusan de riesgos tremendistas. Pero el diálogo está firme, aún en medio de explícitas y embarazosas diferencias. El Consejo Mundial con sus 223 iglesias ortodoxas, protestantes y anglicanas, dialoga con la cauta y observadora Iglesia de Roma. La Semana Anual de la Unidad es ocasión novedosa en Gran Bretaña para que obispos anglicanos prediquen en templos católicos. Pasados 50 años de la revolución bolchevique, negocian romanos y moscovitas en Leningrado, con el epílogo feliz de una concelebración litúrgica. Las iglesias dialogan en Kampala y preparan un original afro-cristianismo continental. En un clima ecuménico difícil la iglesia católico-griega se reconstruye en Praga. Y cuando Irlanda interpola una falsa guerra religiosa, los expertos advierten muy en el fondo otras causas más reales. No es fácil esquivar las contingencias de la historia. Y el ecumenismo es, además, un signo de los tiempos.

Futuro. — Pero la mejor garantía de una acción sin excesivos altibajos está en el respaldo de una teología consecuente que oriente a través de las tendencias. La iglesia se adapta, se reconcilia, cambia. Enuncia nuevas fórmulas, elimina viejas adherencias, ofrece un nuevo estilo. Al detectar una conciencia personalizante expone una teología que ataca los problemas desde el hombre mismo. Reflexiona y progresa en la Palabra de Dios. Humaniza lo divino y santifica lo humano para volver al hombre más comprometida y encarnada.

La nueva imagen teológica quiso estar presente en el reciente encuentro de teólogos. ¿Será testigo de una secreta unidad el enigmático castillo de Windsor? Constitución de ambas iglesias, dogma de la infalibilidad, validez de las órdenes sacerdotales anglicanas, declaración de fe común, configuran un haz de divergencias seculares y reclaman urgentes decisiones. Los más cautos vaticinan algunas actitudes pastorales y postergación indefinida en el tratamiento de los dogmas. Los ortodoxos avanzados pronostican importantes acercamientos mutuos en la "interpretación" histórica del dogma. Los radicales reformistas holandeses y suizos, deploran desde ya que un Informe previo, aceptado por Londres y Roma, alimente una vez más las tendencias regresivas. Mientras tanto, los expertos trabajan aún y apuran las conclusiones, si las hay. Habrá que esperar, entonces, los mejores resultados para el progreso del ecumenismo universal. ♦